

# Un Poeta, su Silencio y su Obra

Por LUIS DOMINGUEZ

**D**ESPUES de quince años de publicar "La Miseria del Hombre", Gonzalo Rojas demuestra nuevamente que él es un gran poeta. Su reciente libro, "Contra la Muerte", tiene que afirmar su nombre en un primer nivel. Se trata de un excelente libro, no enteramente forjado del mismo metal, pero a cada paso rico, sobreaabundante en la más auténtica belleza. No hay abstracciones, ni prédica, ni retórica pedagógica. No hay manifiestos, ni velados discursos. En el libro de Gonzalo Rojas hay sueños, dolores y alegrías del hombre, transmitidos en términos desnudos y simples, pero acuñados por alguien que tiene "fuego en las manos".

Gonzalo Rojas pertenece a la generación de Nicanor Parra, Eduardo Anguila y Braulio Arenas. En sus años de colerismo perteneció al grupo Mandrágora (movimiento surrealista chileno). Esto sucedió en 1938. Diez años después sorprende a la crítica con su obra "La Miseria del Hombre". Gabriela Mistral le escribe entonces:

"Hace sólo una semana que tengo su libro. Me ha tomado mucho. Me ha removido y — a cada paso — admirado, y a trechos me deja algo parecido al deslumbramiento de lo muy original, de lo realmente inédito... Déme algún tiempo para masticar esta materia preciosa. Lo que sé a veces es recibir el relámpago violento de la creación efectiva, de lo genuino, y eso lo he experimentado con su precioso libro".

Sin embargo, años más tarde, el poeta iba a ser un tanto olvidado tras el profesor y el organizador de los encuentros de escritores. A la publicación de su primer libro, Gonzalo Rojas vivía en Valparaíso, entregado a sus tareas docentes. Como profesor viaja a Concepción y empieza a trabajar en el Departamento de Castellano de la Universidad.

En Concepción, Gonzalo Rojas es protagonista principal de un gran período de inquietud literaria (1958-62). Es fundador de las Escuelas Internacionales de Temporada; organiza los Encuentros de Escritores Chilenos (en los que toman parte 60 representantes de las últimas generaciones); dirige dos Encuentros Internacionales de Escritores, que logran resonancia mundial y se desempeña como Asesor de Poesía en el Taller de Escritores que presidia Fernando Alegría y estaba auspiciado por la Fundación Rockefeller y la Universidad de Concepción.

A intervalos, Gonzalo Rojas se las arregla para viajar. Su casa alberga libros y objetos de los más distintos rincones de la tierra. Algunos escritores de las nuevas promociones, que han sido becados para participar en el Taller de Escritores, llegan a su casa. Esta se transforma en una suerte de refugio para poetas. Especialmente durante 1961. Entonces los escritores viajan a las sesiones del Taller desde Santiago. Lo hacen por la noche, en buses que llegan

a intervalos, Gonzalo Rojas se las arregla para viajar. Su casa alberga libros y objetos de los más distintos rincones de la tierra. Algunos escritores de las nuevas promociones, que han sido becados para participar en el Taller de Escritores, llegan a su casa. Esta se transforma en una suerte de refugio para poetas. Especialmente durante 1961. Entonces los escritores viajan a las sesiones del Taller desde Santiago. Lo hacen por la noche, en buses que llegan

a Concepción a las seis o siete de la mañana. ¿Qué hacer en la calle, calados de frío? Los cafés están cerrados. A esas horas, Concepción es una ciudad inmensamente triste, de una tristeza inolvidable. En esas horas nace el refugio y la casa de Gonzalo Rojas se llena de voces nuevas.

Ya todos se preguntaban: ¿Qué le pasó a Gonzalo Rojas, al poeta, el autor de "La Miseria del Hombre"? Nadie acertaba a explicarse bien tan prolongado silencio. El mismo poeta ha dado su explicación en una reciente entrevista, aparecida en el diario "El Sur":

"No creo en la poesía publicable, sino en la poesía como vida, y así lo sentí y lo pensé desde niño. ¿Qué tengo que ver con las pariciones anuales o esa vigencia de vitrina literaria?... A mis jóvenes universitarios les digo que mientras nos zumben en el oído la *abeja invisible pero tenaz*, estamos irremediablemente vivos en el orden poético. Y esto es lo único que importa".

Y éstas no son meras palabras. El nuevo libro de Gonzalo Rojas, "Contra la Muerte", tiene una correlación inmediata con la vida. Hay instantes de esa poesía que conmueven por un superior dramatismo de tipo confesional. La nostalgia, la ternura, la angustia, la rebeldía... de esas páginas han sido pacientemente maduradas dentro de una realidad y trabajadas bajo una percepción muy noble, sin concesiones, sin otra retórica que aquella que invariablemente ocasiona el vacío de nuestros propios límites.

En la prosa de un poeta que se explica a sí mismo (pequeña prosa poética que lleva el título de "Gonzalo Rojas o la Vuelta al Mundo"), el autor expresa:

"Siempre les dije — y lo repito — que ella, LA POESÍA, es más grande que todos nosotros: La realidad detrás de la realidad".

La realidad de un hombre y su circunstancia, lo que hay detrás de esa realidad: la confesión, lo que está más allá de la confesión...

## Y ahora...

"Contra la Muerte" fue editado con gusto por la Editorial Universitaria. Se hizo una hermosa edición que lleva una ilustración de Julio Escámez. Lo que parece inexplicable es la gran cantidad de erratas. Hay gente que todavía sostiene que esa página final con fe de erratas (que tanto agrada a los españoles) es una elegancia, algo de buen tono. Alegan que así el libro tiene un "matiz humano" muy interesante. Esta gente está equivocada. Esa página final incomoda bastante y el único matiz que da se traduce en garabatos para los correctores de pruebas.

El libro de Gonzalo Rojas soporta las erratas y muchas pruebas más. Es "un libro total": en él pareció vaciarse un poeta con excepcional fortuna. Está dividido en 5 partes:

1.— Todo es tan falso y tan hermoso; 2.— Cambiar, cambiar el mundo; 3.— Las personas son máscaras; 4.— Eso que no se cura sino con la presencia y la figura; 5.— Ya todo estaba escrito.

En la primera parte el poeta busca sus absolutos. Dice al silencio: "...toda la cavidad de la hermosura no bastaría para contenerme...", y luego "...porque estás y no estás, y casi eres mi Dios, / y casi eres mi padre cuando estoy más oscuro". En esta parte, Gonzalo Rojas se encuentra con sus raíces metafísicas. La angustia existencial adquiere un vigor poco común en nuestra poesía. Son palabras desnudas y duras para desesperar ante el tiempo: "Los días van tan rápidos en la corriente oscura que toda salvación / se me reduce apenas a respirar profundo para que el aire dure en mis pulmones..." O, ante la muerte: "¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras



GONZALO ROJAS

Su libro "Contra la Muerte" rompe con éxito una pausa de quince años.

máquinas / a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos / con volar más allá del infinito / si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir / fuera del tiempo oscuro?"

A veces unos versos del poeta nos recuerdan esa época de existencialismo de Camus. Así al leer la conclusión: "Pero el sol / es la única semilla". No obstante, más adelante, en el mismo poema, lo vemos junto a Sartre: "¿Qué eres tú? ¿Qué soy yo / sino un cuerpo prestado / que hace sombra? / La sombra es lo que el cuerpo / deja de su memoria".

En la segunda parte el poeta empieza a encontrarse con los otros hombres "...pero vuelvo a decirte que los hombres estamos tan cerca los unos de los otros, / que sería un error, si el estallido mismo es un error, / que sería un error el que no nos amáramos". Lo esencial son ahora las imágenes de evocación. Surgen los pueblos y los hombres pobres del sur; el anhelo de prolongación del hombre en su hijo; la niñez y sus padres... Ve venir al padre, a caballo, con su poncho de castilla, y dice: "Madre, ya va a llegar: abramos el portón, / dame esa luz, yo quiero recibirlo / antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino / para que se reponga, y me estreche en un beso, / y me clave las púas de su barba". Surge asimismo en esta parte la poesía social, de gran altura, en "Carbón"; más adelante decae.

En la tercera parte del libro la espada del poeta se dirige a los decadentes, a los burgueses, a los corruptores de toda belleza, a esos eruditos oficiales cargados de bibliografía que buscan para la poesía los característicos corsés... "Y eso que vuelan gratis: tanto prestigio, / tanto arrogante junto, tanto congreso. / Revistas y revistas y majestades / cuando los eruditos ponen un huevo". La violencia viene salpicada con notas de humor, que a veces recuerdan a Parra (especialmente en los dos magníficos poemas "Victrola Vieja" y "Sátira de la Rima"). El ingenio está utilizado con maestría poética, produciendo ciertos efectos cuyo sonido recuerda los retruécanos del orgánico callejero: "Pobre arribista cretinizado / por su mujer y su suegra. / Pobre arribismo, cuya suegra / es el confort cretinizado".

Once poemas de amor componen la cuarta parte, que es la que posee mayor unidad. Los aciertos son fugaces o, quizás, algo encerrados, her-

méticos ante las primeras lecturas, salvo en los dos últimos poemas ("Los Amantes" y "¿Qué se Ama Cuando se Ama?"). En uno es notable el rigor de las palabras, la fuerte carga de cada frase, la que, al mismo tiempo, no deja de ser la trasposición muy simple de una imagen, una historia muy individual y muy común: "París, y esto el oleaje de la eternidad de repente. / Allí nos despedimos para seguir volando. No te olvides / de escribirme. La pérdida de esta piel, de estas manos, / y esas ruedas terribles que te llevan tan lejos en la noche, / y este mundo que se abre debajo de nosotros para seguir naciendo". En el otro poema, el último de la cuarta parte, el poeta despersonaliza su búsqueda de amor y pregunta: "¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida / o la luz de la muerte?...". Es curioso el sentido funcional que juegan los poemas en esta parte del libro. Todos parecen componer una secuencia. Su ordenamiento es aquí una necesidad mucho más estricta.

La quinta y última parte del libro es la más débil. La emoción cede. La sensibilidad se hace a veces un juego intelectual. Pero aún en esos instantes Gonzalo Rojas es un poeta. Sus mismas fallas llevan la marca de una superioridad... Al último, "las cinco puntas de la estrella" —en el decir de su autor— se cierran en una solicitud simplísima, de reminiscencias lorquianas:

*Un aire, un aire, un aire,  
un aire,  
un aire nuevo:  
no para respirarlo  
sino para vivirlo.*

("La Palabra").

## Algo más

La poesía de "Contra la Muerte" bien valía una espera tan prolongada. Es más, un libro como "Contra la Muerte" no podía haber sido hecho en otra forma. Gonzalo Rojas nos da una poesía apretada, de emociones largamente sufridas o gozadas, en todo caso asumidas hasta tocar fondo en ellas. Así se justifica la estrecha unión que hacen el sentimiento y las palabras que muchas, muchas veces son una misma cosa también para quien recién lee el libro (y "Contra la Muerte" es un libro para releer).

Después de quince años de publicar "La Miseria del Hombre", Gonzalo Rojas demuestra otra vez que él es un gran poeta; que él escribe esa poesía noble que tanto buscamos y tan difícilmente logramos encontrar.

901892 RCO 254274